

1. El fuerte de Mercadillo

DURANTE LA PRIMERA GUERRA CARLISTA 1833-1840

EL CONTEXTO GENERAL Y EL VALLE DE MENA EN EL MOMENTO DE LA SUBLEVACIÓN CARLISTA DE 1833

El 29 de septiembre de 1833 moría Fernando VII, el último monarca absolutista de España. Un año antes de su muerte había derogado la Ley Sálica que impedía reinar a las mujeres, excluyendo así de la sucesión al trono a su hermano, el infante Carlos María Isidro de Borbón, y asegurando que su hija, la infanta Isabel, fruto de su cuarto matrimonio con su sobrina, María Cristina de Borbón, pudiera reinar una vez alcanzada la mayoría de edad.

Tras el fallecimiento del rey, el infante Don Carlos no reconocerá a su sobrina como reina e iniciará una sublevación a la que se sumarán sus partidarios, los absolutistas más reaccionarios, dando comienzo a una larga y cruenta guerra civil que durará siete años: la Primera Guerra Carlista (1833- 1840).

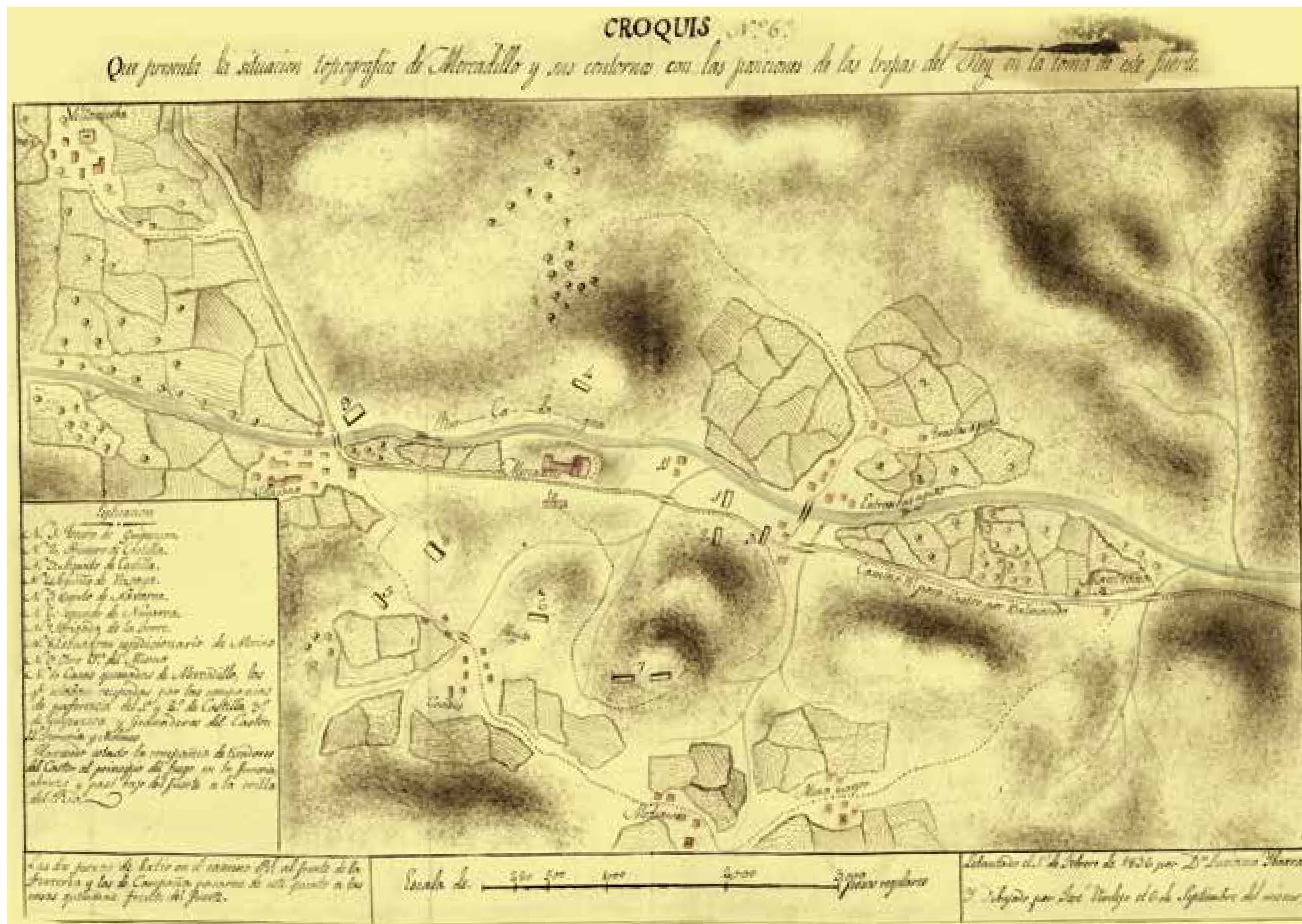
En el campo de batalla se van a enfrentar dos formas de entender el Estado, el Gobierno y la sociedad; de un lado, el bando carlista, partidario de una monarquía autoritaria y tradicional, que encontrará respaldo en el clero rural y en una amplia masa del campesinado de Cataluña, Aragón, Valencia, Navarra, País Vasco y Castilla. De otro, la España liberal, heredera de la Ilustración y de las Cortes de Cádiz, que va a contar con el aparato del Estado y con el apoyo del ejército regular así como con el de la burguesía y la nobleza.

En este contexto bélico, el Valle de Mena va a desempeñar un papel geoestratégico determinante para ambos contendientes, por tratarse de un corredor básico de conexión entre las provincias vascas, bajo dominio carlista, y las tierras castellanas, también proclives a las ideas carlistas.

Los periódicos de la época recogen cómo ya en mayo de 1834, el Ayuntamiento del Valle de Mena, ubicado en aquel momento en Mercadillo, había solicitado en varias ocasiones a la Regente María Cristina la dotación de una fuerza del ejército de 50 hombres y el número de fusiles necesarios para armar dos compañías de solteros y otra de casados, que pudieran servir de defensa y repeler cualquier agresión de los "facciosos", como denominaban los isabelinos a los carlistas, en sus constantes incursiones al valle con el fin de reclutar forzosamente a los mozos y saquear cosechas y ganados, lo que generaba situaciones de verdadera angustia, miseria y ruina entre los labradores meneses, secularmente acuciados por la escasez de los rendimientos de la tierra. La petición del Ayuntamiento del Valle de Mena será aprobada por las autoridades gubernamentales y militares, a cambio de que el valle "fortifique una casa a propósito para acuartelar la tropa, tener la mayor parte de dichos fusiles, a fin de que no estén repartidos, y sirva de apoyo a la gente armada organizándola en compañías".

Siguiendo estas instrucciones, el Ayuntamiento del Valle de Mena llevó a cabo la fortificación de una casa en Vallejo, posiblemente la Preceptoría, la de la torre de Villanueva, y la del propio edificio consistorial de Mercadillo, cuya construcción, finalizada en 1773, se había adosado a la ermita preexistente de Santa María Egipcíaca de Mercadillo, erigida unos años antes.

RUTA DE LAS GUERRAS CARLISTAS EN EL VALLE DE MENA



EL FUERTE DE MERCADILLO

El denominado "fuerte de Mercadillo", integrado por el edificio del Ayuntamiento, un mesón anejo erigido por iniciativa municipal y las casas inmediatas al mismo, resistió un primer asedio carlista el 4 de enero de 1835, cuyo desenlace fue favorable para la causa liberal, gracias al comportamiento heroico de los soldados y civiles que participaron en la defensa de esta plaza.

Sin embargo, un año más tarde, los días 9 y 11 de febrero de 1836, los carlistas lograron tomar los fuertes de Balmaseda y Mercadillo, respectivamente, que sucumbieron ante una poderosa fuerza enemiga que, en el caso de Mercadillo, estaba compuesta por 8 batallones de infantería, 2 escuadrones de caballería y varias piezas de artillería de grueso calibre, frente

a los 90 soldados del provincial de Tuy que en esos momentos conformaban la guarnición del fuerte.

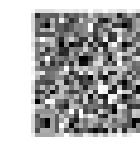
Los carlistas dejaron como testimonio del ataque del fuerte de Mercadillo el croquis que ilustra este panel, con una leyenda numérica explicativa de los movimientos de las tropas facciosas durante este segundo sitio.

La prensa liberal se hizo eco de estos sucesos y describía así el desolador panorama en que había quedado el Ayuntamiento y fuerte de Mercadillo: "Mercadillo no existe: pues hasta una simple choza ha sido incendiada y reducida a cenizas, para que no quedasen ni aun vestigios de la capital del valle".

Como consecuencia de esta acción se perdieron importantes documentos históricos obrantes en el Archivo del Ayuntamiento, siendo esta pérdida incluso superior a la que se produjo como

consecuencia de la ocupación francesa durante la Guerra de la Independencia. El edificio del Ayuntamiento menés, que había durado poco más de sesenta años, había quedado seriamente dañado, tanto es así que pocos años después, en 1841, el Ayuntamiento tendrá que ser trasladado a Villasana, tras integrarse esta villa en el municipio del Valle de Mena en 1832.

Tras estos episodios Mercadillo no volvió a ser utilizado como fortificación militar, trasladándose la función de acuartelamiento y control militar del valle al fuerte de Villanueva.



MÁS INFORMACIÓN
WWW.VALLEDE MENA.ES

2. El fuerte de Villanueva

DURANTE LA PRIMERA GUERRA CARLISTA (1833- 1840)

Tras la destrucción del fuerte de Mercadillo a manos de los carlistas el 11 de febrero de 1836, la función de acuartelamiento y control militar del valle por parte del ejército liberal pasarán al fuerte de Villanueva, que se convertirá a partir de ese momento en el “fuerte de Mena”, esto es, en la principal y más importante plaza fortificada que poseían las fuerzas isabelinas en este territorio.

Entre 1836 y 1838, dicho fuerte resistió numerosos ataques por parte de las tropas carlistas, empeñadas en su conquista dada la importancia geoestratégica que poseía como punto de control de la nueva carretera entre Bercedo y Castro-Urdiales, eje de comunicación que resultaba vital para conectar las provincias rebeldes, situadas al oriente, con las tierras del norte de Burgos, asegurando el desplazamiento ágil, rápido y seguro de las tropas y, especialmente, de la artillería, cuya utilización resultaba fundamental en la guerra.

Así pues, para ambos contendientes el fuerte de Villanueva representaba la “llave de Castilla”, esto es, el acceso a Las Merindades burgalesas, a la ciudad de Burgos y a las carreteras que por Reinosa y los puertos de El Escudo, La Sía o Los Tornos se dirigían a Santander.

Hasta febrero de 1838, el fuerte de Villanueva se circunscribía a la torre preexistente en esta localidad, erigida siglos antes por el linaje local de los Vallejo. A partir de la fecha indicada, la fortificación se amplió al conjunto del barrio de Santiago contiguo a la torre, adoptando así la disposición de una ciudadela o plaza fuerte dividida en tres zonas diferenciadas y articuladas entre sí; la zona oriental, que abarcaba el entorno de la iglesia actual y contaba con dos portillos fortificados y con puente levadizo para el acceso al recinto; una segunda zona, inmediata a la anterior por el oeste y comunicada con ella, contenía la torre actual, alrededor de la cual se situó la escasa artillería con que contaban los defensores del fuerte. Por último, en el extremo oeste del recinto fortificado y comunicado mediante una poterna subterránea, se dispuso la fortificación de una casa hoy aún existente, para proteger ese flanco del fuerte, sin duda el más vulnerable. Todo este conjunto fortificado y artillado estaba reforzado, además, con fosos, cestones de tierra y empalizadas.

QUINTO Y ÚLTIMO ASEDIO CARLISTA DEL FUERTE DE VILLANUEVA

El fuerte de Villanueva sufrió cinco duros asedios durante toda la guerra, sin que pudiera ser tomado nunca por las tropas carlistas.

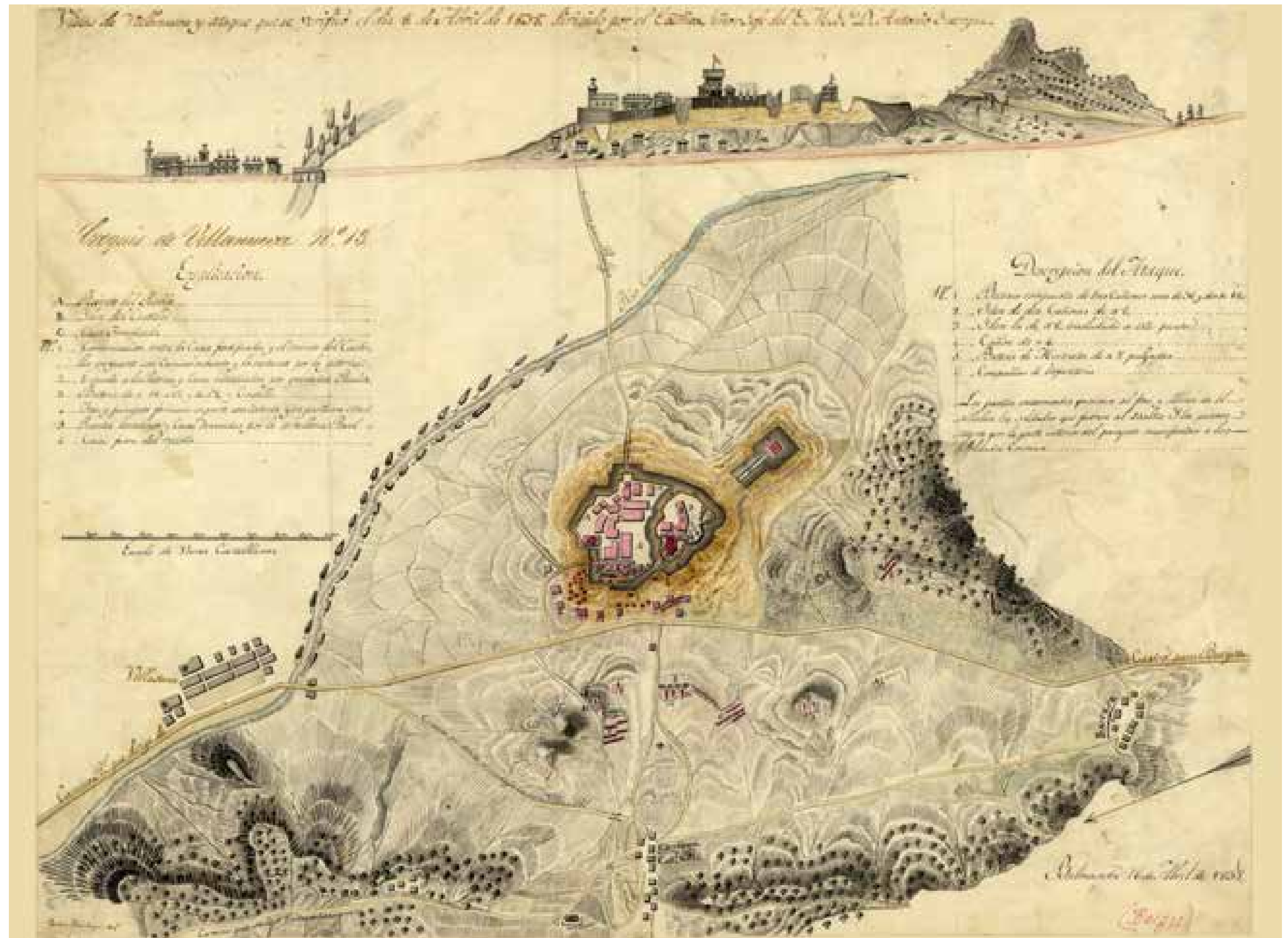
Entre el 7 y el 9 de abril de 1838, tuvo lugar el quinto y último gran ataque carlista sobre el fuerte y pueblo de Villanueva. La prensa liberal de la época informaba de la llegada el día 7 de abril de ocho batallones carlistas procedentes de Balmaseda, que se habían posicionado en los pueblos de Sopeñano, Cadagua, Lezana, Vivanco, Irús, Villasana y Caniego.

Igualmente, ese mismo día los carlistas colocaron en el Arrate y junto a la tabernilla de Villanueva cinco piezas de artillería, dos de a 36 y tres de a 18 reforzadas.

Al amanecer del día 8 de abril comenzó el ataque de artillería sobre el fuerte, y los carlistas reforzaron la embestida con otros dos cañones que dispusieron en la revilla de Rivaverana, inmediata a la casa fuerte de Fresnillo –situada en el extremo oeste del fuerte–, y otros dos de a 24 en medio de la carretera de Bercedo- Castro.

En el transcurso del día, arrojaron 1.156 cañonazos y arrasaron la mayor parte de las casas de Villanueva, las defensas próximas a la torre y buena parte de las murallas.

Al mediodía, los carlistas trataron de penetrar en el fuerte por asalto; lograron subir al foso y los francos Meneses, junto con una compañía del provincial de Extremadura, tuvieron que echar mano de piedras y granadas de mano, dado que la rapidez con la que el enemigo accedía a las defensas no les permitía volver a cargar las bayonetas. Los carlistas no lograron rendir el fuerte, que fue defendido con ver-



dadera heroicidad, pero el fuerte quedó seriamente dañado, su artillería inutilizada, y el pueblo de Villanueva completamente destruido.

El día 9 de abril el fuerte recibió la ayuda de una columna del ejército liberal al mando de los generales Buerens y Rivero, que levantaron el sitio, poniendo en fuga a los carlistas.

Para rendir honor al valor mostrado por la guarnición del fuerte, compuesta en ese momento por los francos meneses y la compañía del provincial de Extremadura, el 10 de abril el citado general Buerens dispuso que dicha compañía desfilara al son de una marcha militar, mientras recibía muchos vítores por parte de todo el batallón liberal allí congregado.

Esta sería la última vez que Villanueva y su famoso fuerte fueran sometidos a asedio y desde aquellas dramáticas fechas se celebró en Villanueva, en la fecha del día 8 de abril, festividad de San Dionisio,

tal acontecimiento, hasta que 100 años después, en 1938, durante la dictadura franquista, fuera suprimida esta celebración por considerarse “propia del enemigo”.

En 1842 el gobierno de la nación ordenó la demolición de las obras de fortificación del fuerte, conservándose en la actualidad algunos edificios que formaron parte del mismo, como la torre, la iglesia o la casa fortificada de la poterna, pese a los daños sufridos en los asedios.

El croquis del asedio de Villanueva contiene una leyenda alfanumérica explicativa de las posiciones de los dos bandos, incluso del emplazamiento del cuartel general carlista en Caniego y los movimientos carlistas durante el asedio. El detalle es tan profuso, que se indican incluso las piezas de artillería y morteros empleados en la acción con sus calibres, así como las posiciones de las infanterías atacante y defensora del fuerte. También se representa con mucho detalle el fuerte y sus fortificaciones e instalaciones.

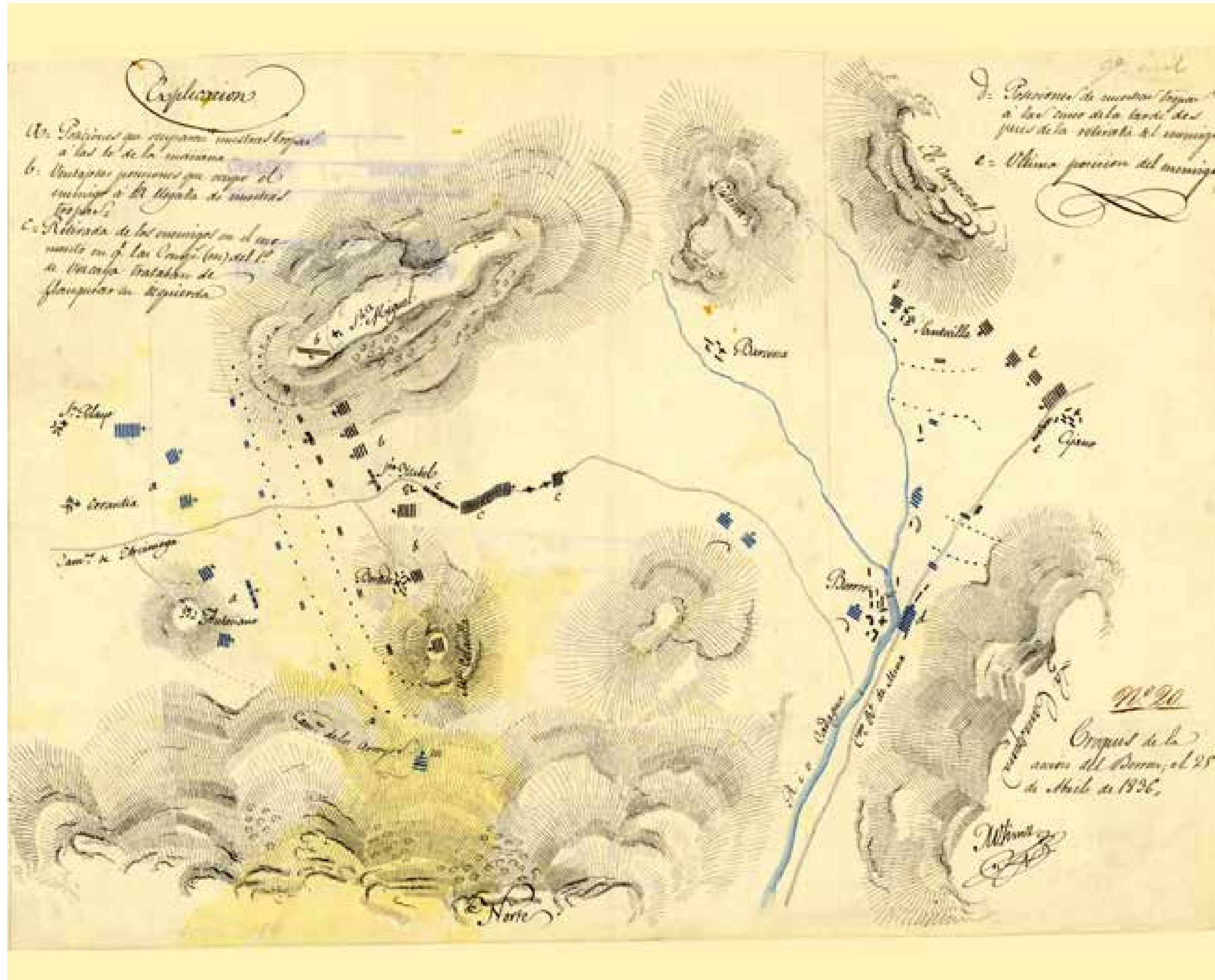
LOS VOLUNTARIOS MENESES Y DON ÁLVARO DE QUINTANA

La guarnición permanente del fuerte de Villanueva estaba compuesta por una de las tres compañías de milicianos liberales meneses, llamados nacionales, francos o urbanos, al mando del capitán comandante Don Álvaro de Quintana, natural de Viérgol y militar de profesión que ya en 1822, durante el Trienio Liberal, se había significado en la defensa de las libertades constitucionales, lo que le llevó a obtener la condecoración de Benemérito de la Patria por parte de las Cortes españolas, siendo el primer menés en recibir tan alta distinción civil.

Solicitó su Licencia en el ejército en 1832, pero el levantamiento carlista de 1833 le llevó de nuevo a la escena militar, siendo nombrado capitán comandante de la compañía franca de Mena del fuerte de Villanueva.

3. La Acción de El Berrón

DEL 25 DE ABRIL DE 1836



ANTECEDENTES

El enfrentamiento bélico denominado “Acción de El Berrón” tuvo lugar como consecuencia de la recuperación de Balmaseda y su fuerte por parte del ejército isabelino el 11 de marzo de 1836, un mes después de que dicha plaza hubiera sido tomada por los carlistas.

La operación fue liderada por el general liberal Ezpeleta, al mando de la vanguardia del cuerpo liberal de reserva situado entre Villanueva, Villasana y Entrambasaguas, al que se unieron tropas auxiliares portuguesas bajo el mando del barón de los Antes.

Tras la conquista de Balmaseda por el ejército isabelino, la prensa liberal de la época informaba de la presencia del propio Espartero en dicha plaza y del establecimiento de tres batallones del cuerpo de reserva entre Nava y El Berrón, mientras que los carlistas, en fuerza de seis batallones, ocupaban Zalla y el valle de Gordejuela.

LA ACCIÓN DE EL BERRÓN

La acción comenzó en Orrantía y otras posiciones contiguas a Balmaseda, con el ataque de una poderosa fuerza carlista de trece batallones, muy superior numéricamente a los efectivos que el general Ezpeleta tenía dispuestos en estos puntos.

El parte militar de Ezpeleta relataba que, a pesar de la inferioridad numérica y de la incesante lluvia, las tropas liberales habían sostenido brillantemente el embate carlista desde las cinco de la mañana hasta las siete de la tarde, realizando los facciosos diferentes ataques a las posiciones isabelinas de Santecilla, Gijano y su altura, sin adelantar nada, ya que al anochecer las tropas liberales habían vuelto a ocupar los puntos de Santecilla, Nava y Gijano.

Los carlistas lograron mantener sus posiciones en Antuñano, Bortedo, El Berrón, Orrantía y pueblos inmediatos hasta el 27 de abril, fecha en la que abandonaron El Berrón y fueron desalojados de Bortedo, Antuñano y Orrantía por las tropas liberales.

Así mismo, Ezpeleta comunicaba que la pérdida del ejército liberal en la acción no pasaba de 10 heridos, que se les habían pasado 17 facciosos, y que se habían hecho 4 prisioneros.

Por su parte, el Boletín Oficial de la Provincia de Orense de 1836 indicaba que las bajas carlistas durante el combate habían sido cuantiosas a pesar de su superioridad numérica y de la adversidad climatológica. Así mismo, ponía de manifiesto la dureza de la subsistencia en el Valle de Mena “donde el pueblo mayor es de treinta casas, cuyas tierras no producen cebada ni apenas trigo, y sufre dos años de guerra”.

El croquis que ilustra este panel corresponde a la Acción del 25 de abril y fue levantado tiempo después del combate por los carlistas. En el plano se plasman las posiciones de ambos ejércitos a lo largo de toda la acción y el avance temporal de los carlistas desde Ayega hasta El Berrón, rebasando las posiciones de los liberales en esos puntos, como las de los montes San Miguel y Coruño, a ambos lados del Camino de Arceniega, hasta la retirada y expulsión de los facciosos por parte del ejército liberal el 27 de abril de 1836.

4. Batalla de Medianas y Bortedo

DE 30 Y 31 DE ENERO DE 1838

ANTECEDENTES

A mediados de diciembre de 1837, los carlistas habían reunido un importante contingente de tropas en la carretera de Orduña, desde Amurrio hasta las inmediaciones de Bilbao, con el propósito de llevar a cabo una nueva expedición a Castilla, esta vez con destino a Extremadura. Así mismo, la evacuación de tropas que comportaba dicha expedición constituía una válvula de escape ante la grave escasez alimentaria que padecía el ejército carlista del norte.

La incursión en Castilla obligaba al ejército carlista a rebasar la línea del Ebro, cuyo paso se había contemplado a través de dos posibles puntos, situados ambos en el curso alto de dicho río: las Merindades burgalesas y la frontera riojano-navarra.

El 27 de diciembre de 1837 la prensa liberal informaba de la presencia de trece batallones facciosos al mando del general carlista Guergué en varios puntos inmediatos a la orilla izquierda del Ebro, concretamente, en los valles de Mena y Losa, circunstancia

que provocó el movimiento del ejército liberal con su general en jefe, Baldomero Espartero, desde Miranda de Ebro, Logroño, Poza de la Sal y Oña hacia Medina y Valdivielso.

La intentona carlista por las Merindades no prosperó, teniendo que replegarse los facciosos a la mitad oriental del Valle de Mena, desde Mercadillo hasta Ayega, las Encartaciones y Arceniega, “después de arruinar el desgraciado liberal Valle de Mena”, como, una vez más, señalaba la prensa liberal de aquellos dramáticos años.

A partir de mediados de enero de 1838, el ejército liberal acantonado en las Merindades comenzó su avance hacia Mena, movimiento que a finales del mismo mes se vio reforzado con la presencia del propio Espartero, que tenía por objetivo atacar las fuerzas carlistas que ocupaban Mena, dejando expedita la comunicación con Balmaseda, interceptada por los facciosos. La batalla estaba a las puertas.

LA BATALLA

Junto con el quinto y último asedio carlista del fuerte de Villanueva, la Batalla de Medianas y Bortedo de 30 y 31 de enero de 1838, constituye una de las principales acciones militares que se desarrollaron en territorio de Mena durante la Primera Guerra Carlista.

La batalla contó con un protagonista de excepción: Baldomero Espartero, general en jefe del ejército liberal, a quien corresponde la planificación del ataque llevado a cabo por el ejército isabelino en la acción, y cuyo testimonio quedó recogido en el parte militar que emitió tras la batalla en la localidad de Viérgol, constituida a la sazón en cuartel general de Espartero. En dicho parte, Espartero explicaba que los carlistas habían reunido un importante contingente de tropas en el Valle de Mena.

Conforme al informe de Espartero y al croquis expuesto en el panel, correspondiente las posiciones ocupadas por los dos ejércitos y sus desplazamientos sobre el terreno los días 30 y 31 de enero de 1838, los carlistas establecieron tres líneas de defensa: primera línea entre Covides y Ovilla prolongándose bajo la Peña de la Complacera; segunda línea entre Entrambasaguas y Cilieza, con la artillería posicionada en sus extremos. Y tercera línea entre Menamayor, Medianas y el Campo del Caballo, bajo el Pico del Fraile.

Además los carlistas cortaron la carretera entre Entrambasaguas y El Berrón en cinco puntos y destruyeron cuatro puentes en el mismo trayecto.

El ataque liberal partió por la derecha desde Anzo, sobre el flanco izquierdo carlista; por la izquierda, desde las alturas del Cueto y el Pendo –sobre Entrambasaguas– en el margen izquierdo del río Cadagua. Y por el centro, desde Villasana, a la salida hacia Mercadillo, atacando el centro de las líneas carlistas mediante caballería, infantería y el apoyo de dos baterías de artillería.

Tras la batalla, Espartero decidió levantar la guarnición de Balmaseda y ordenó volar su fuerte, dado que, lejos de ser la llave de Castilla, como sí lo era el Valle de Mena y, particularmente, Villanueva, dicha fortificación no había servido de obstáculo en las distintas expediciones emprendidas por los carlistas hacia el Ebro burgalés.

A pesar de la derrota sufrida en esta acción, los pertinaces carlistas no tardaron en pergeñar un nuevo ataque sobre Mena, más concretamente, contra el fuerte de Villanueva, que llevaron a cabo los días 17 y 18 de febrero de 1838, con un resultado igualmente nefasto.

